

## Segunda parte

# La Filosofía de la Edad Media. La escolástica

### § 58. Introducción

Además de la literatura ya citada en el § 51, véase: Hauréau, *Histoire de la philosophie Scolastique*, 3 tomos, París, 1872-80. H. Reuter. (*Gesch. d. relig. Aufklär. in Mittelalter*) *Historia de la ilustración religiosa de la Edad Media*, 2 tomos, 1875-77. von Eiken. (*Gesch. u. System. d. mittlearterl Weltansch.*) *Historia y sistema de las concepciones de la Edad Media*, Stuttg. 1887. G. Kaufmann. (*Gesch. d. deutschen Universitäten*). *Historia de las Universidades alemanas*, 2 t. 1888-96. M. de Wulf. *Histoire de la philosophie médiévale* 2 ed. 1905. M. Grabmann (*Gesch. d. scholastischen Methode*). *Historia del método escolástico*, 3 t. Freiburg, 1909-11. Verweyn. (*Der Problem. der Willensfreiheit in. d. Scholastik*). *El problema de la libertad de la voluntad en la Escolástica*, 1909. (Contribución a la *Historia de la Filosofía de la Edad Media*) Baumker, Baumgartner, Ehrle, Grabmann v. Hertling. Münst. 1891-1918. Denifle y Ehrle. *Archiv. für Literatur u. Kirchengesch. des Mittelalters*) *Archivo de literatura e Historia de la Iglesia de la Edad Media*, 7 tomos 1885-93. De los conocidos compendios de *Historia de la Filosofía* los más detallados son el Ueberweg-Baumgartner y el Erdmann, tomo I; la exposición más sucinta la de Baumker en: (*Allgemeine Geschichte de Philosophie*) *Historia general de la Filosofía*, pag. 319.

Llamamos Escolástica a aquella «filosofía» que pretende fundamentar y desarrollar la doctrina de la Iglesia como sistema científico. Dividimos su historia en tres períodos

I. Comienzos de la Escolástica desde el siglo IX hasta el comienzo del XIII.

II. Su florecimiento correspondiente a los siglos XIII y XIV.

III. Su decadencia en los siglos XIV y XV.

A ella acompaña, en Alemania principalmente, el desarrollo del misticismo, cuyo momento culminante corresponde al tercer período, mientras incluimos en el segundo, una breve exposición de la filosofía judeoarábica de la edad media.

La Escolástica debe su nombre a las escuelas en que fué enseñada. *Doctores scholastici*, o escolásticos se llamó originariamente a los maestros de las llamadas siete artes liberales (§ 57) en las escuelas de las catedrales y monasterios desde Carlomagno; más tarde a los que escolarmente se ocupaban de la ciencia, especialmente de Filosofía o de teología, lo que entonces era casi lo mismo, especialmente a los maestros de Filosofía en las grandes Universidades como París, Oxford, Colonia, etc. Estos escolásticos, no tenían ya que anunciar ni explicar la buena nueva del Evangelio y de los Apóstoles, ni tampoco el contenido de fe de la Biblia, como los padres de la Iglesia, sino sistematizar los dogmas de la iglesia católica romana, y por medio de la razón fundamentar y complementar con una Dialéctica minuciosa. Así como su Filosofía es eclesiástica, fué su lengua el latín de la iglesia y sus modelos los filósofos de la antigüedad, pero ya no como para los padres de la iglesia el idealista Platón, sino «el padre de la lógica, la viviente enciclopedia de todas las ciencias» (*Erdmann*): Aristóteles.

Cierto que en sus comienzos la escolástica no presenta todavía definidos estos rasgos, (véase Juan Eriugena, § 59), y aún después se han presentado algunos representantes de una reducida independencia o *iluminismo*, hasta la época en que la escolástica ya perfecta, ahoga toda controversia que sólo vuelve a manifestarse hacia el final del período. En la iglesia romana, después de la reforma, se afirmó todavía la «Filosofía» escolástica y a partir de la recomendación del papa León XIII en su encíclica «*Aeterni Patris*» (1879) ha conseguido un nuevo resurgimiento (véase Parte II § 76). Precisamente estos movimientos independientes son lo que hemos de exponer con detalle; mientras pasaremos con rapidez sobre las cuestiones puramente dogmáticas.

---

## CAPITULO III

## Los comienzos de la Escolástica

§ 59. Juan Eriugema o Scoto (siglo IX) Gerberto (siglo X)  
Berenegardo de Tours (siglo XI)

La Sabiduría hibernica era célebre. En una época en que la decadencia de la cultura científica era general, constituyó el clero irlandés con sus exigencias científicas, una gloriosa excepción. De Irlanda se extendió esta cultura primero a Escocia e Inglaterra (Bedá el «venerable») y de allí a Francia (escuela de Alcuino en Tours) y Alemania (Hraban en Fulda). De este modo procede el primero filósofo mentado en la época escolástica de Irlanda; de aquí que se le llame también Eriugena o Eriugena que por lo que se ha visto recientemente en los manuscritos, es más correcto.

1. Juan Eriugena o Escoto (Irlanda fué el país originario de los escoceses y por esto hasta el siglo XI se la llamó *Scotia maior*) vivió entre el 810-877. Con seguridad se sabe solamente de su vida que, sin empleo eclesiástico o civil, habiéndole llamado Carlos el Calvo fué director de la escuela de la corte de París, largo tiempo y que por encargo del mismo soberano tradujo al latín los escritos areopagitas (§ 57). Con su obra *De divina praedestinatione*, tomó parte en la controversia teológica sobre la doctrina de la predestinación entonces muy violenta. Su obra principal lleva el título: *De divisione naturae* y, en oposición a la mayoría de los escritos escolásticos, versa sobre filosofía de la Naturaleza. En 1225 fué quemada en París como herética y en 1681 fué nuevamente editado. Hoy mejor edición en la colección *Mignes* de Padres de la Iglesia (Tomo 122); al alemán fué traducido por L. Noack en la *Biblioteca filosófica* (tomo 86-87).

Además de la influencia de San Agustín, aparece clara en Eriugena la del «Areopagita» muy estimado por él y en general la de los maestros de la Iglesia griegos posteriores ya que es el uno de los pocos escolásticos que conoce fundamentalmente su lengua. Se somete a su autoridad casi absoluto. Sin embargo en los conflictos entre la razón y la autoridad conserva aquella la primacía ya que la verdadera autoridad «no es otra cosa que la verdad descubierta por la fuerza de la razón». La verdadera Filosofía está identificada con la verdadera religión, ambas fluyen de la divina sabiduría. Ciertamente que no todo lo que es comprendido por los hom-

bres sabios y perfectos puede serlo por los imperfectos y simples. Para estos últimos se sirve la Escritura, a la que también Eriugena reconoce una autoridad incommovible, frecuentemente de tradiciones poéticas, milagros y apariciones divinas, que para el sentido ilustrado del sabio sólo tienen el valor de símbolos de estados espirituales como por ejemplo: el infierno, el paraíso la ascensión o la resurrección, del juicio final entendida a la letra.

La Filosofía de la naturaleza de Eriugena está pensada dentro de las concepciones misticoplatónicas del Areopagita como un sistema evolutivo de la divinidad, en el que aparecen también sin embargo distinciones aristotélicas (el primer móvil inmóvil, el móvil que se mueve, lo movido). Su especulación comienza sumiéndose en la inefable profundidad del Ser y Origen de todas las cosas que «no habiendo sido creado, crea». Como la nada sin atributos, la divinidad al comienzo, no se conoce así misma. Llega a ser consciente de sí misma como el Ser «creado y creador al mismo tiempo» del que se desprenden las ideas (modelos) eternas de todas las cosas, cuya unidad representa el Logos. Bajo la influencia del Espíritu Santo o el amor divino, penetran en las cosas creadas, que no han de crearse por sí mismas, naturalmente en una gradación continuada. De este modo son todas las cosas, manifestaciones de Dios (Teoafanías) y nuestra vida la revelación de Dios en nosotros mismos. Nada existe fuera de él. El mal es tan sólo una dirección extraviada de la voluntad nacida de la libertad humana. Desde la pluralidad conducirá un día el mismo Logos el mundo de nuevo al último fin de las cosas, a Dios como Ser que ni crea ni ha sido creado, a la paz eterna (deificatio); el último fin pues, es idéntico al primer comienzo, y completa el círculo.

Junto a este rasgo misticoplatónico, se muestra también en el sistema de Eriugena otro lógico e idealista. Así como la vista supera a lo visto y el oído a lo que se oye, las cosas sólo existen en verdad en cuanto son conocidas. Estos conceptos, universales (ideas), son lo único verdaderamente real, mientras que ellos producen lo que es. Así introduce el padre de la escolástica la famosa controversia de los universales que recorre toda la Filosofía de la Edad Media.

2. A pesar de la altura sobre sus contemporáneos o inmediatos sucesores que alcanzó el pensamiento de Eriugena o quizás a causa de la misma, no llegó a conseguir una significación inmediata y permanente; ya la cultura carlovingia pronto se arruinó. El siglo X, fué en Francia y especialmente en Italia un siglo de

incultura, rudeza de costumbres, ignorancia y superstición, y en Alemania este período de inquietud no dejó espacio para la especulación filosófica. Al final del mismo comienza a brillar una luz redentora con la elevación al papado de Gerberto († 1003) bajo el nombre de Silvestre II, poderoso espíritu que apareció a los ojos miopes de sus contemporáneos como un mago siniestro. Educado en el monasterio de Auvillac (Auvernia), obispo sucesivamente de Reims y Rávena, Papa (999) fué un amante celoso de los clásicos y sobre todo de las matemáticas. Como notable maestro que fué no comunicó a sus discípulos en bruto la diversidad de su saber, si no que ante sus ojos construyó con las leyes de la naturaleza, del idioma y del pensamiento, un sistema de concepción del mundo natural. Las siete artes liberales fueron fundidas en unidad total, hasta la teología, subordinadas una junto a las otras, todas las ciencias particulares a la filosofía. En este terreno por lo menos no presentaba ninguna iluminación sobre natural, sino que confía en la certidumbre del conocimiento natural, que alcanza tanto como la ley. Sólo después llega a completarlo mediante el mundo de la fe. «Donde faltan las palabras, reina libre la fe», pone él como lema a uno de sus escritos teológicos que defiende el dogma de la trasustanciación. Como se haya entendido la relación de este mundo sobre natural de la fé con el natural del conocimiento es desconocido. En la acción práctica se abandona en todo caso a la razón natural, aún cuando sabía hablar con superabundancia religiosa de la dignidad del sacerdocio superior a todo lo terreno.

3. A mediados del siglo XI aparece bajo la influencia de los numerosos discípulos de Gerberto y en Alemania, gracias al ilustrado Emperador Enrique III, en los tres países culturales un renacimiento científico, cuya huella no vuelve ya a perderse completamente. La hegemonía científica corresponde a Francia por lo pronto. Llegó a ser especialmente célebre como colonia científica, la escuela de Chartres, bajo su festejado maestro Fulberto el «Sócrates de los francos», que fué más un maestro sugeridor que un pensador original; apartó a sus discípulos de las novedades aconsejándoles que se sujetasen a los escritos de los Padres. Su discípulo más ilustre Berengardo de Tours (999-1088) no siguió este consejo. A nosotros nos interesa menos su refutación de la doctrina ortodoxa de la cena de Lanfrank que dividió a todos los doctos de su época en dos bandos, que en general la posición dogmática que desarrolló con este motivo. Berengardo es en realidad un iluminista del siglo XI. Ciertamente que emplea en su defensa cuando le conviene la autoridad de los padres de la iglesia (de San Am-

brosio, San Agustín, etc.) y de la Biblia, pero su espíritu crítico ha conocido ya la inconstancia de los primeros; la Biblia sin una interpretación espiritual se convierte en un libro de fábulas; «la letra mata». Tampoco los sinodos y concilios son infalibles. Sólo a la verdad corresponde la victoria. Ella arraiga desde luego en Dios, pero sobre la tierra sólo en la razón tiene su sede que para él, como para toda la escolástica consiste de preferencia en un proceso de pruebas dialécticas. Contra la verdad, la razón, la evidencia de las cosas, la conciencia, nadie puede. Ningún milagro, ningún poder del cielo o de la tierra, puede hacer verdad de lo falso, ni posible lo imposible.

Berengardo fué un Teórico del iluminismo no un héroe. También, como muchos después de él, se «sometió honorablemente» a la curia romana (Gregorio VII, le era personalmente adicto.) Con todo la impresión que dejó su conducta ha sido duradera; todavía Lessing se ha ocupado de él. La refutación de «la trasmutación de esencia en la Cena», de Berengardo está en relación con la problema fundamental de la escolástica que ya hemos esbozado en Eriugena y al que ahora pasaremos: la relación de los conceptos universales (universalia) con las cosas (res).

#### § 60. La discusión de los universales: nominalismo y realismo (Roscello, Anselmo de Canterbury y otros)

J. Lowe. (*Der Kampf zwischen Nominalismus und Realismus*)  
*La lucha entre nominalismo y racionalismo. Praga 1876. Las obras principales sobre Anselmo son: R. Hasse (Leipzig 1843-52) Ch. de Remusat (1868) y D. de Vorges St. Anselm, Paris 1901.*

En la introducción de Porfirio a los escritos lógicos de Aristóteles se presenta el problema de si los conceptos universales (Generos y especies reunidos bajo el nombre de universalia) por ejemplo, roble, buey, realmente existen como cosas o sólo en nuestra mente, si son corporales o incorpóras, si existen aparte de las cosas sensibles o en las mismas. Con este pasaje, sólo conocido por la traducción latina de Boecio, se enlaza la llamada discusión de los universales que recorre casi toda la edad media. Los unos (Realistas) apelando a Platón (de quien ciertamente tan sólo se conocía entonces una parte del Timeo) afirman que los universales son las cosas (res) lo verdadero, lo original y real, tanto por el tiempo como por jerarquías preceden lo particular (universalia ante rem). Frente a ellos sostenía el otro partido, los nominalistas, que los conceptos universales son meras palabras (nómina,

voces) o abstracciones del intelecto (*intellectus*), y que sólo a lo individual corresponde existencia real (*universalia postrem*). Entre ambas apareció más tarde una posición intermedia apoyándose en Aristóteles (el llamado realismo moderado), según la cual, los universales, existen realmente pero tan sólo en las cosas individuales (*universalia in re*).

2. La mayor antigüedad corresponde en general al realismo, que ya hemos visto representado por Eriugena. Frente a él aparecen en la escuela de Fulda los albores del nominalismo, que sólo llega a conseguir celebridad en la segunda mitad del siglo XI con la aparición de Roscelino de Compiegne. De él no se conserva más que una carta dirigida a su discípulo Abelardo; lo restante se sabe por los escritos de sus adversarios en especial de Abelardo y San Anselmo. Roscelino mantuvo con tal consecuencia la doctrina nominalista que declaró también arbitraria la distinción de partes en las cosas particulares división sólo adecuada para la comprensión y participación humanas. Sin embargo, le hubieran sido permitidas por la iglesia frases como estas: «No hay colores en sí, sino tan sólo cuerpos coloreados» «no hay sabiduría en sí, tan sólo hay hombres sabios». Pero fué para él peligroso llegar a aplicar el nominalismo a la doctrina de la Trinidad. Puesto que la realidad existe en los individuos, enseñó que las tres personas de la divinidad, eran tres substancias separadas y por consiguiente tres distintos dioses. A causa de este «Trideísmo» fué condenado en 1092 por un sínodo de Soissons y obligado a retractarse. Con Roscelino, terminó el nominalismo por mucho tiempo; hasta el siglo XIV (véase § 68) no volvió a surgir.

3. El realismo pudo festejar una brillante victoria con el rival de Roscelino, San Anselmo de Canterbury (1033-1109). Hijo de un noble piamontés, discípulo y sucesor del contrincante de Berengardo, Lanfrank como Abad de Bec, tuvo después siendo diez y seis años arzobispo de Canterbury, repetidas luchas con el rey de Inglaterra, por su tenacidad en la defensa de los principios gregorianos. También en cuestiones de fé defendió incondicionalmente la autoridad de la Iglesia, y es en esto, en sentido estricto, el primer escolástico verdadero. La fé tiene que preceder al conocimiento pero después aspira a este último; en este sentido se ha de entender su *Credo, ut intelligam*—tomado de San Agustín. Para los incapaces de una concepción verdadera, basta la sencilla y humilde veneración (*veneratio*). Los sentidos, explica en su escrito de *veritate*, — en sentido realista—conocen lo particular, el entemiento, lo general; todo ser es tan sólo verdadero o bueno en cuanto participa de la más elevada verdad o bondad (Dios).

Sus producciones más importantes son: 1.º la prueba ontológica de la existencia de Dios y 2.º su doctrina de la redención por Cristo.

Desenvuelven primero la clara exposición y desarrollo original de pensamientos agustinianos los dos escritos *Monologium* y *Proslogium* («Discurso» a la divinidad). El ser más general tiene que ser también el más real (ens realissimum) y el más perfecto (ens perfectissimum); de este ser (esse), es consecuencia necesaria su existencia... Mientras el escrito primeramente citado expone estos pensamientos más bien sobre fundamentos cosmológicos, deduce el *Proslogium* la existencia de Dios (esse in re) puramente de su concepto (esse in intellectu). El escrito *Cur deus homo?* trata de probar la necesidad lógica del Sacrificio de Cristo, para la redención del pecado original de la humanidad. Los supuestos y el proceso probatorio son más bien jurídicos que éticos. El hombre no es estimado como sujeto moral, sino que el pecado representa una ofensa infinita a Dios que sólo puede ser borrada mediante el sacrificio representativo del Dios Hombre. No tenemos porque penetrar más en esta teoría teológica justificativa aceptada hoy todavía en la ortodoxia. También los escritos restantes de este influyente doctor de la iglesia se ocupan preferentemente de temas teológicos (Trinidad, libre albedrío y predestinación, pecado original etc.). Su prueba ontológica de la existencia de Dios tuvo un ingenioso refutador en el monge francés, Gaulino y más tarde particularmente en Santo Tomás de Aquino.

A los realistas más radicales pertenecen según el testimonio de Abelardo Guillermo de Champeaux (muerto de obispo de Chalons S. M. en 1121; en Sócrates, debió él afirmar, era casual lo «socrático» y la humanidad lo substancial. La «Sabiduría» existiría aun cuando no hubiere ninguna cosa sabia. Una posición intermedia adoptó el célebre Abelardo en la discusión de los universales.

### § 61. Pedro Abelardo (1079-1142)

*Ch. de Rémusat. Abélard 2 tomos, Paris 1845. Modernas exposiciones: Deutsch, (P. A. ein kritischer Theologe des 12. Jahrh). Pedro Abelardo, un teólogo crítico del siglo XII. Leipzig 1883. Hausraht, Peter Abelard, Leipzig 1893. Su posición considerada como enciclopedista (no sin exageración) H. Reuter. loc. cit. I. 183-259; su Ética. Theol. Ziegler, (Geschichte d. christl. Ethik) Historia de la Ética cristiana páginas 262 y siguientes; también en un estudio especial; la edición más completa de sus obras se debe a V. Cousin 2 tomos. Paris, 1849-59.*

1. Pedro Abelardo (Pierre Abeillard), nació en el 1079 en Palet junto a Nantes; sus maestros Roscelino primero y después Guillermo de Chaupeaux le instruyeron en las dos direcciones principales de la escolástica. Mediante su victoria sobre el último en una polémica pública alcanzó gran fama de dialéctico que fué acrecentándose después con su labor como maestro en la escuela de la catedral de París. Sus célebres relaciones amorosas con Eloisa y el término infausto que tuvieron (detenidamente contado por él mismo en su *Historia calamitatum. mearum.* (Véanse también en los escritos de L. Feuerbach 182 y M. Carrière 1853) hicieron su brillante figura aún de mayor interés para sus contemporáneos. Sus libros pasaron por todas las manos y corrieron aldeas y ciudades; también en otros países en Italia especialmente y en la misma corte pontificia fueron leídos. En los caminos, en las casas, discutían hombres y aun mujeres sus afirmaciones. Sin embargo debido a los trabajos de su infatigable rival San Bernardo de Clairvaux (§ 626), sus doctrinas fueron condenadas dos veces y él se sometió como hijo obediente de la Iglesia. Poco después de su segunda condena murió en un monasterio de Borgoña (1142).

En la controversia de los universales — en cuanto puede apreciarse en los escritos que se conservan incompletos en este punto — adoptó una posición intermedia. La realidad de lo universal se manifiesta en la individualidad de cada ser (universalia in rebus). Las formas (ideas) de las cosas existen de antemano en el espíritu divino como conceptos (conceptus mentis), que los hombres sólo pueden conocer en las cosas posteriormente creadas con su razón.

2. Más importante que esta posición ecléctica y que las investigaciones lógicas de su «Dialéctica» que es uno de sus primeros escritos probablemente — es para nosotros su posición general teológico-filosófica. Abelardo ocupa sin duda en la historia de las ideas de la Edad Media un puesto de los más importantes sino el más importante de todos. Su afirmación de que frente a los ataques a la Iglesia se debe renunciar a un punto de vista puramente autoritario tiene un sentido completamente moderno. Como todas las fuerzas, también la razón humana nos fué otorgada para el bien. Especialmente en el «Diálogo entre un filósofo, un judío y un cristiano» se eleva este teólogo a opiniones muy audaces. La autoridad, dice, puede ofrecer sólo una compensación pasajera. También la duda tiene su valor; mediante ella investigamos y con la investigación conseguimos la verdad. La razón no prueba las afirmaciones de la Biblia ni los milagros aun cuando hoy aconteciesen y no descansasen más bien en el engaño o en la superstición.

Representa el poder de la unidad, necesidad, seguridad, universalidad. Primero saber, conocer después *Plus ratio quam lex, plus consuetudine lex sit!* Ser Cristiano equivale a ser lógico (lo que se relaciona sorprendentemente con la dignidad de Logos de Cristo). Correspondiendo a esto la Biblia ha de ser comprendida no en su acepción restringida y literal propia del vulgo, sino en un sentido espiritual. La Ascensión, por ejemplo, significa para un intelectual, la elevación de las almas a lo celestial, y como el sabe en el mundo de la ciencia, no tienen su puesto efectivo un cielo o un infierno reales; la trinidad afirma únicamente que Dios es a un tiempo Poder, Sabiduría y Amor, etc., No es seguro que su obra *Sic et non* deba servir a fines inmediatamente iluministas. Pero, exponiendo las concepciones de los más significados padres de la Iglesia sobre las doctrinas capitales, en pro y en contra, abandonando al lector la solución de las contradicciones crea un método provechoso que fué muy propagado por sus sucesores.

3. Abelardo se ocupó también de Ética siendo el primero que en la Edad Media, le dedica un escrito especial y como ya lo deja adivinar su título: *Scito te ipsum*, (Conócete a ti mismo) en oposición a la forma usual, partiendo de las intenciones y de la conciencia del individuo. La moralidad, como el pecado residen tan sólo en la intención animi. El hombre peca siempre que obra contra su conciencia. El arrepentimiento, la confesión y la penitencia tienen valor sólo cuando son cordialmente sentidas. Según el diálogo antes citado, la ley moral natural es anterior a toda revelación natural y es igual para todos, inmutable se basa en sí misma y conduce a la salvación. Abel y Abraham vivieron a satisfacción de Dios, antes de la legislación mosaica, y en cuanto a la práctica de la vida moral se refiere, los cristianos degenerados del presente, se avergonzarían ante los filósofos griegos. (Abelardo cree a Sócrates y Platón, inspirados por Dios; Platón hasta debió desarrollar casi todos los artículos de la fe cristiana pero se los ocultó a la multitud porque no había llegado el tiempo del cristianismo!) Cristo establece de nuevo la ley moral originaria, completándola al conducirnos a Dios como la suprema bondad. Frente a la teoría de la redención de Anselmo hace resaltar Abelardo el poder del Amor que nos salva. Al final del diálogo no resuelve las ventajas de una religión determinada, sino que el cristiano, el judío y el filósofo es decir librepensador, se encuentran de acuerdo sobre la base de la ley moral y de la humanidad.

4. Sin embargo, sería erróneo pretender que Abelardo,—que cuando no se trata de sutilezas lógicas, tiene algo moderno en su

estilo — fuese lo que hoy llamamos un iluminista. No solamente odiaba a las masas, y era espíritu aristocrático—también han hecho esto otros «iluministas»—sino que pretende únicamente con la razón tan enaltecida defender los dogmas de la iglesia. La plenitud de la verdad radica sólo en Dios; las cosas divinas no son comprensibles con la menguada razón de los hombres—*ratiuncula humana*: sino que necesita de una iluminación superior. Sobre la fe en los principios del saber está la plena fe evangélica de un Santo Tomás o un San Pablo. Su apología de los milagros está torturada y no es armonizable con su concepción fundamental de la acción *siempre igual de Dios*. Semejante impresión contradictoria hizo a sus contemporáneos su doctrina de la salvación. También en la Ética se encuentran semejantes contradicciones y concesiones a las doctrinas usuales de la iglesia. Junto a las virtudes cardinales, de las cuales el amor cristiano es la más elevada, sobresale también en primer término la virtud monacal de la humildad, el matrimonio es en lo esencial un medio contra la licencia sexual; insiste en la condenación de los no bautizados y en la distinción entre pecados mortales y veniales y determina grados de la bienaventuranza en el más allá. «Muy capaz y rico en dotes, excitado por múltiples necesidades poco comunes, Abelardo, trovador entre los escolásticos, crítico dialéctico entre los místicos, creyente religioso entre los escépticos... no llegó a formarse una personalidad armónica». (*Reuter*, loc. cit. pag. 258.) En todo caso, su labor fué considerable para su tiempo.

## § 62. Últimos representantes de la primera Escolástica (siglo XII)

1. Filósofos de la Naturaleza platónicos y dialécticos
2. Místicos. 3. Sumistas

Las diversas direcciones que el espíritu múltiple de Abelardo conciliara, se separan de nuevo en sus coetáneos y sucesores. También hubo entre ellos algunos que se llamaron filósofos puros (*pu. i philosophi*); pero sus nombres han quedado desconocidos para nosotros. Algo más sabemos:

1. De una dirección platónica que siguiendo el ejemplo de Gerberto unió con el estudio el de la antigüedad el de la naturaleza y fué especialmente cultivada en la escuela de Chartres. (§ 59).

Allí vivieron y enseñaron como *magistri scholae* en la primera mitad del siglo XII los dos sabios hermanos Bernardo y Thyerry. Allí o en la vecina Tours escribió el amigo del último, Bernardo Silvestre apoyándose en el *Timeo* platónico (casi el único escrito de

Platón entonces conocido sus muy leídas y conservados para nosotros *Megacosmo* y *Microcosmo*, una profunda filosofía de la naturaleza escrita mitad en prosa y en verso y exornada con alegorías místicas, en la que no se encuentra ningún rastro de la dogmática eclesiástica.—La sabiduría a fin de Abelardo de Bath que ya se había puesto su atención en la Psicología de los animales, pretendió escapar de las sospechas de herejía y a la consiguiente persecución poniéndola en boca de un árabe.—También Guillermo de Conches quiere en su *philosophia mundi* conservarse «académico», esto es, filósofo platónico, con lo que parece haber conciliado sin embargo una especie de Atomismo y hasta un intento materialista de fisiología del cerebro (localización del pensamiento, de la fantasía y de la memoria en células especiales), mientras que declaraba querer seguir en asuntos de fe la autoridad de los padres de la iglesia. Sin embargo este a diferencia del inquieto y asendereado Abelardo, callado investigador de la verdad y maestro no escapó de la persecución de aquellos que «hablan de herejías, ante cuanto no entienden» que hicieron presa en el racionalismo de su explicación de la creación. Tuvo también que retractarse.—Así como Bernardo Silvestre y Guillermo de Conches, tuvieron además fama de buenos gramáticos, se distinguió el obispo de Poitiers Gilberto de la Porrée († 1154) por la virtuosidad lógica o dialéctica, como entonces se decía, con la que intentaba fundamentar la dogmática eclesiástica sobre un criterio de razón natural. De él se conservan un comentario a dos escritos de Boecio y un breve bosquejo referente a las seis últimas categorías de Aristóteles. Su afirmación de que en Dios o en la pura forma, tienen su principio las ideas inmateriales y tipos de las cosas corporales, recuerda el neoplatonismo. Entre los discípulos de Gilberto se encuentra con otros varios, el conocido historiador y filósofo alemán Otto von Freising († 1158) que designa su crónica como la «historia de dos estados» (S. Agustín), del eterno celeste y del terreno perecedero.

2. Místicos. Si Gilberto se había propuesto, según la expresión de J. E. Erdmann, fundamentar las escolásticas como «mera doctrina de la razón» de otro lado se aspiraba a hacer de ella la «mera doctrina de la religión» entrando con ello en el campo de la mística. Mucho contribuyó a ello el resurgimiento religioso del siglo XI (Cluniacenses) que acompañó a las cruzadas y cuyo representante preeminente en el siglo XII fué el famoso abad San Bernardo de Clairvaux (1091-1153) el rival triunfante de Abelardo que tanto le superaba en la profundidad de su convicción religiosa, firmeza de carácter, significancia histórica como quedaba bajo de él en capa-

cidad teórica. Belicoso defensor de la ortodoxia y de la mística al mismo tiempo, menospreciaba como pagano el saber por amor al saber, y en general el mundo (*De contemptu mundi*) y como única virtud del cristiano estimada la humildad. El último y más elevado de sus doce grados (*De gradibus humilitatis*) y al mismo tiempo la más alta bienaventuranza lo forma «la Ascensión misteriosa de las almas al cielo, el dulce regreso del mundo de los cuerpos a la región de los espíritus, la comunión en Dios. «El fundamento teórico de toda devoción está para él en la contemplación (*De consideratione* 1. V.) y su corona en el amor de Dios (*De diligendo Deo*). Con exaltada ternura (de aquí su calificativo de «Doctor mellifluus») a menudo se extasía apasiodamente con las milagros del Amor divino, en la contemplación de las heridas del crucificado o se deleita ante las imágenes del Cantar de los Cantares sobre las que explicó a sus monjes ochenta y seis sermones que también se conservan. En el grado más elevado del amor, el verdadero amor de Dios, el hombre se ama a sí mismo conforme a la voluntad de Dios. Ciertamente que este estado supremo, sólo se puede conseguir por momentos. (Véase la monografía de Huffer, tomo I, Munster, 1886 y Vacandard, 2 tomos, París, 1895).

Más sistemáticos que san Bernardo son los victorinos (maestros de la escuela monacal de S. Víctor, inmediata a París). Hugo y Ricardo. Hugo (1096-1141), conde alemán de nacimiento (de Blankeburgo en el Harz) distingue en su *Soliloquium* y en su obra *De sacramentis christianae fidei*, bajo la influencia de san Agustín, a la que también Bernardo estaba sometido, tres momentos en la actividad intelectual los tres «ojos» de los hombres. El primero (cogitatio)—el ojo externo—que sólo tiene aplicación sobre lo sensible: el segundo (meditatio)—el interno—que aplicado a los conceptos trata de investigar la esencia de las cosas que se oculta bajo sus formas externas y mudables y pasajeras. La acción de ambas queda reducida al mundo de la experiencia, mientras el tercer momento y más elevado de todos (contemplatio)—ojo espiritual—consiste en la visión inmediata de la divinidad que nos procura la Santa Paz del amor puro. Su influencia en el desarrollo de las concepciones religiosas medioevales fué considerable. Lo capital sobre las relaciones entre poder espiritual y el civil que contiene la famosa bula de Bonifacio VIII *Unam sanctam* procede de uno de los escritos de Hugo. Su discípulo, el escocés, Ricardo de S. Víctor († 1173), hombre como él de muy extenso saber que depositó en un libro especial de enseñanza, desarrolló la doctrina del maestro distinguiendo seis grados de conocimiento, entre ellos tres de contemplación. Esta última nace mediante la muerte de la razón y se

eleva no sólo sobre, sino contra la misma. Mientras estos dos victorianos con temperamento germánico, penetran en lo más íntimo de la vida del sentimiento, aparece — por el contrario Gualterio de S. Víctor, sucesor de Ricardo, en sus obras como un fanático limitado que arremete con furia bélica contra los «cuatro laberintos de Francia»: Abelardo, su discípulo Pedro de Poitiers, Gilberto y Pedro Lombardo (véase en §). La llamada ciencia de estos «dialécticos» la juzga un juego de manos que tienta a la risa, una charla vacía, una sublevación pagana contra el evangelio, y a la Iglesia, por el contrario como el oráculo a que hay que apelar.

El misticismo toma una dirección panteísta con Amalarico de Bennes (junto a Chartres), según cuya doctrina, probablemente influida por Eurigena, Dios vive en todas las criaturas. No se sabe con que derecho apelaron a él los Albigenses y los «hermanos del espíritu libre» después; en todo caso en 1204 fué condenado y después de su muerte se desenterraron sus huesos y esparcidos sus partidarios, los amalaricanos, fueron perseguidos como herejes a sangre y fuego. Aun es más pronunciado el panteísmo de David de Dinant, quien — probablemente bajo el influjo de la filosofía árabe (§ 63) — afirmó la identidad de sus tres principios: Dios, espíritu y materia, pues todos descansan sobre un ser único; esto hace recordar casi ya a Espinosa.

3. Sumistas o sentenciaros. Si los místicos acentúan ante todo la función de la fe (*fide, quae creditur*) los redactores de «Sumas» quisieron comunicar su contenido (*fides, quae reditur*). Como Abelardo, su *sic et non*, también escribió Hugo de S. Víctor una *Summa sententiarum* es decir, una colección de opiniones sobre doctrinas teológicas, y al mismo tiempo otra el inglés Roberto Pulleyn (Pullus) y otra Roberto de Melun. Pero la más célebre llegó a ser la colección del lombardo Pedro (Petrus Lombardus † 1164 de Obispo de París) el llamado *magister sententiarum*. Sus «cuatro libros de sentencias» fueron durante siglos, tal vez precisamente por su palidez, el compendio de la Dogmática, reconocido como general y la base de las controversias teológicas de las escuelas. Posteriormente pudo citar el jesuita Possevin; 243 comentarios a esta obra conocidos por él. El primer libro trata de Dios, el segundo de su creación, el tercero de la salvación y de las virtudes y el cuarto de los sacramentos. El más competente sumista, fué el holandés Alano de Lille o ab insulis († 1203), llamado a causa de sus múltiples conocimientos: Doctor universalis, influido por Boecio y Gilberto; en varios escritos apologéticos y con grandes muestras de sabiduría, defendió contra los ataques de judíos, mahometanos y herejes y según el método deductivo matemático,

las doctrinas de la Iglesia y probando un conocimiento más perfecto de Aristóteles (véase § 64). Con todo, una vez se sirvió de la frase herética que la autoridad tenía una «mariz de cera» que a su gusto la podía hacer girar en cualquier sentido.

Un final adecuado a este primer período de la Escolástica, lo constituye la figura del Obispo de Chartres, muerto tras larga vida en 1180 el inglés Juan de Salisbury (Saresberiensis). Siguió la senda como escolar de casi todos sus coetáneos (Abelardo, Guillermo de Conches, Gilberto, Roberto Pulleyn) y también de los clásicos, y de estos últimos se apropió no sólo una elegancia de latín rara en su tiempo, sino también cierta libertad y finura de juicio extraña a las más de los escolásticos. Frente a la palabrería y sutilezas de la dialéctica hace valer la utilidad práctica. Cicerón es su modelo, tanto de estilo como de eclecticismo. Su obra capital sobre lógica (*Metológicus*) contiene abundantes informes sobre el estudio lógico de las escuelas en su tiempo y una exposición clara del proceso del desarrollo psíquico: sensación, intuición, concepto, juicio, etc. La corona de la ciencia es para su punto de vista práctico, la Ética. Su escrito concerniente a ella *Policraticus* carece desde luego de principios firmes y forma considerado en conjunto una mezcla desordenada, pero contiene diversas observaciones muy oportunas. Los seis primeros libros dan a conocer «las frivolidades de la vida cortesana» desde un punto de vista bastante oportunista, los seis posteriores siguen con ojos críticos las «huellas de la Filosofía» que tan sólo reporta momentos de verdad, residiendo toda la verdad tan sólo en la Iglesia. Requisito para la virtud es el conocimiento de sí mismo que se ha de conseguir en parte por la razón, y en parte por la gracia de Dios, y el fin de toda Filosofía la verdadera salvación que sólo por el «camino real» de la virtud puede alcanzarse. Aprueba entre otras cosas el tiranicidio.

#### CAPITULO IV

### El florecimiento de la escolástica

A la literatura mencionada en el § 51 y § 58 hay que añadir: K. Werner, *Die Scholastik des späteren Mittelalter* (La escolástica de la Edad Media posterior (4 t. Viena 1881-1887).

§ 68. Precursores: Los filósofos árabes y judíos de la Edad Media

Las cruzadas no sólo establecieron relaciones guerreras con el oriente sino también relaciones espirituales. La civilización orien-

tal influyó fecundamente en muchos respectos sobre la occidental. Por ella, se conoció en occidente por primera vez todas las obras de Aristóteles. Sin embargo, la Filosofía árabe y judaica ha producido pocas creaciones originales y ha ejercido un influjo poco duradero, de modo que es suficiente una breve ojeada de ella, como la que a continuación damos.

### LA FILOSOFÍA DE LOS ÁRABES

*Schmolders Essais sur les ecoles philosophiques chez les Arabes. Paris, 1842 y Documenta philosophiae Arabum, Bonn 1836. Dieterici Die Philosophie der Araber im X. Jahrhundert. (Las filosofías de los árabes en el siglo X) (diez y seis tratados separados) 1876-94. Munk Melanges de philosophie juive et arabe, Paris 1859. v. Kremer Geschichte der herrschenden Ideen des Islam (Historia de las ideas predominantes entre el islamismo), Leipzig, 1868 T. J. de Boer. Gesch. d. Philos. in Islam Historia de la filosofía en el Islamismo, Stuttgart, 1901. Münz, Moses ben Maimons Leben und seine Werke (Maimonides su vida y obras), Frankfurt, 1912. Un breve resumen lo ofrece J. Goldziher en Allgemeine Geschichte der Philosophie, (Historia general de la Filosofía) 1909, p. 45-77 y P. Deussen loc. cit. 392-413.*

#### A.—En Oriente

Los neoplatónicos de la última escuela filosófica ateniense, disuelta por Justiniano (§ 50), se habían dirigido hacia Persia y Siria sin haber hallado aquí el esperado influjo. Por el contrario, se cultivaba el aristotelismo, más agradable a la iglesia, en algunas escuelas de Siria. Por esto conocieron los árabes, cuando terminaron sus victoriosas conquistas en el oriente y comenzaron a dedicarse a la ciencia, mediante traducciones sirias y árabes casi todas las obras aristotélicas y el Timeo, la República y las Leyes de Platón. Pronto fueron más allá de sus maestros y al comienzo del siglo IX existía una activa vida científica, en la corte de los Kalifas de Bagdad, bajo la dinastía de los Abasidas.

Los conocimientos prácticos de la naturaleza, Astronomía, algo de Matemáticas, Química y medicina prácticas primitivas, eran cosa usual desde antiguo entre los habitantes y comerciantes árabes del desierto; a esto se añadió el renacimiento religioso, causado por el monoteísmo puro y riguroso de Mahoma. De aquí el interés de los árabes por las obras físicas y metafísicas de Aristóteles, las últimas de las cuales poseen ya un matiz teológico y les habían sido conocidas además por traducciones e interpretaciones neoplatónicas. Mientras que en los conocimientos empíricos, superaron rápidamente

te a los filósofos griegos, permanecieron éstos siendo sus maestros en la teoría.

Así los dos primeros filósofos distinguidos que viven en Bagdad, Al-Kindi (hacia el 870) y el más famoso que él, Alfarabi (hacia el 950) son al mismo tiempo médicos, matemáticos y astrólogos y en la filosofía neoplatónicos, aunque independientes e intérpretes de Aristóteles. Pertenecen a la dirección espiritual libre de los Mutuacilitas, es decir, de los que se separan y que presentan como última instancia frente a la autoridad del Koran la libre investigación y frente a la revelación la razón. Como preparación indispensable para la Metafísica considera Al-Kindi, el único árabe de nacimiento entre éstos y los pensadores siguientes, el estudio de la Lógica y las Matemáticas y después el de las ciencias naturales. Un sistema original formado por elementos neoplatónicos aristotélicos y otros y que presenta además un carácter ético-religioso, reuniendo enciclopédicamente todo el saber del tiempo, fué creado por la liga secreta que surgió al final del siglo x, después de Jesucristo, en Basra, de los puros o justos que fué perseguida por la ortodoxia mahometana y cuyos escritos, prohibidos en el Cairo en 1889, han sido recientemente impresos en Bombay en una edición de cuatro tomos.

Más próximo al aristotelismo puro se hallan el más importante de los médicos y filósofos de oriente, Avicena (verdaderamente Ibn Sina (1) (980-1037), cuyo Cánion de la medicina ha servido como base de la enseñanza de ésta durante siglos a cristianos y mahometanos. Tiene importancia filosófica especialmente porque, por decirlo así ha introducido ocultamente la disputa de los universales en oriente antes que se presentase en occidente. Mantenía en este respectó que los conceptos generales existían: *ante res*, en el entendimiento divino, *in rebus* en las cosas naturales, *post res* en nuestros conceptos abstractos. Se hallan elementos neoplatónicos en su doctrina de la emanación del mundo de un principio absoluto perfecto y bueno (la divinidad), de su tendencia hacia lo divino y de iluminación por éste. Por el contrario, considera el mundo y la materia sometidos a leyes eternas y necesarias. Su Psicología tiene un carácter marcadamente empírico. Además ha escrito obras completamente místicas.

Su Filosofía fué atacada por dos lados. Por una parte, por los ortodoxos dogmáticos, los llamados Mutakallimun (o Mutekallemin), literalmente los decidores o sea maestros de la palabra, que frente a la teoría del desarrollo de Avicena, defendían un atomismo particular, unido a un incesante devenir, pero sometido a constantes

(1). Hijo de Sina. Los nombres hoy usuales de los filósofos judíos y árabes son malas latinizaciones de la Edad Media.

intervenciones divinas, según el que por ejemplo: Dios puede enlazar el fuego y el frío, (v. Lasswitz, loc. cit. I, 134 sig.). Por otra, por el persa Alghazel que vivió hacia 1100, que se propuso en una obra de tono escéptico, *Destructio philosophorum* (las traducciones de esta obra no son por lo general de un tiempo mucho más posterior), la refutación de toda Filosofía para después defender en su obra teológica la ortodoxia dividiendo los conocimientos en los que favorecen a la religión y en los que la perjudican. Realmente tuvo éxito su *Renacimiento de la ciencia de la religión* (este era el título de su obra teológica principal). Las obras de los sabios filósofos, que no tenían partidarios entre las masas, ardieron en las hogueras de Bagdad, mientras que la obra de Alghazel, todavía se ha impreso en el Cairo en 1884. La Filosofía libre recibió por su escepticismo no filosófico pero favorecido por el estado y la iglesia un impulso tal que pasó de oriente donde la vida espiritual mahometana decayó pronto, al occidente donde la espada musulmana había creado un nuevo reino.

### B.—En España

España fué en el siglo XII, el país donde florecieron más que en ningún otro las artes y las ciencias y ante todo por la España gobernada por ellos han sido los árabes los mediadores espirituales entre el oriente y el occidente. También los filósofos de que hablamos en lo que sigue son al mismo tiempo médicos, matemáticos, astrónomos y alquimistas. De ellos consideramos:

1. Avenpace († 1138 en Fez), en su *Guía del Solitario*, describe los grados del conocimiento humano desde el instinto animal, hasta el conocimiento puro que mana de la divinidad y que es idéntico con su objeto. Su sucesor Abubaker (Ibn Tofail † 1185), expuso esta evolución gradual en una novela filosófica: *El viviente Hijo del Desierto*, cuyo héroe supone que aparece sin padres en una isla solitaria separado de todo el mundo y que llega por sí mismo al conocimiento y religión verdaderos que coinciden con la sabiduría de un fiel adepto del Koran con quien se encuentra. Sólo que la verdad pura, no es más que para algunos fuertes y no para la masa que necesita de la autoridad como ambos concluyen en un viaje a otra isla. Apesar de su afirmación de la independencia humana, es lo más alto para Abubaker, la unión con Dios.

2. El más famoso, aunque no el más original de los filósofos árabes en España, es su discípulo Averroes (Ibn Roschd), nacido en 1126 en Córdoba de una familia noble, teólogo, jurista, médico y filósofo a la vez. Fué largo tiempo juez, después médico de cámara del kalifa pero ultimamente expulsado de la corte a causa de

su libertad de espíritu murió en 1198 en Marruecos. Sus obras, en particular sus comentarios, (1) numerosos de Aristóteles, (en parte en tres formas distintas), que por lo demás conocía sólo por traducciones árabes se han impreso muy frecuentemente con las obras de este último en los siglos xv y xvi. De las obras originales de Averroes, hacemos mención aquí de su obra (conservada sólo en una mala traducción latina) contra el escrito de Alghazel *Destr. c. tio destructiones* y su *Metafísica*, ambas traducidas al alemán y explicadas por M. Horten, Halle 1912 y Bonn 1913. El trabajo más importante sobre él: R. Renan, *Averroes et l'Averroïsme Paris*, 1854 cuarta edición 1882.

Averroes, es por completo un aristotélico. Aristóteles es «la regla y el modelo que la naturaleza halló para mostrar la suprema perfección humana», «nos fué dado por la divina providencia para que supiésemos lo que era posible saber». Así defiende todavía, a pesar de los progresos en los conocimientos de la naturaleza, la concepción aristotélica de ésta y del mundo transmitida por los neoplatónicos. Sobre el mundo sublunar mudable e imperfecto existe un mundo más alto e imperecedero sobre las estrellas. Las formas existen como substancias—gérmenes, desde un principio en la materia eterna de la que se desarrollan pasando a la realidad mediante el influjo de las formas superiores (inteligencias) y en última instancia de Dios. El alma del hombre se halla unida a su cuerpo (en el centro del cerebro), es por esto mortal; por el contrario es inmortal el espíritu (razón), que reside en todos los hombres y por cuyo desarrollo se puede unir, el hombre ya en esta tierra con el espíritu activo. Lo mismo que Abubaker y varios filósofos cristianos, enseña Averroes que la Filosofía y la religión reveladas, no están en contradicción entre sí. La última es para las grandes multitudes y debe por lo tanto servirse de imágenes; la Filosofía tiene que explicar y que demostrar. La suprema veneración de Dios que como ser perfecto carece de voluntad y de necesidades consiste en el conocimiento científico de sus obras.

La importancia de Averroes para la Historia de la Filosofía, es que ha reunido los resultados de la filosofía árabe aristotélica, como su último representante distinguido y los ha divulgado mediante sus obras numerosas traducidas al latín, entre los sabios de occidente, especialmente en Francia (París) e Italia (v. Werner, *Der Averroismus in der christlich—peripatetischen Philosophie des spataren M. A. El Averroismo en la filosofía peripatética cristiandana de la E. M.*

(1) Se le llama muchas veces simplemente por los escolásticos como a Aristóteles el filósofo.

posterior Viena 1881). Por acentuar el aspecto naturalista de Aristóteles (eternidad del mundo, unidad de esencia de la razón, renuncia a la inmortalidad personal) y difundir los conocimientos científicos relativos a la naturaleza y defender la libertad de espíritu en el sentido de la religión natural, actuó de un modo disolvente sobre la escolástica (v. p. 296); por su decidida defensa del punto de vista aristotélico contribuyó por otra parte a afirmar sus conceptos fundamentales. Parece no haber influido duraderamente sobre los mahometanos cuyo poder se hundió poco después de él, si por el contrario sobre el pensamiento de los judíos cultos que vivían en España.

## 2. FILOSOFÍA JUDÍA

Además del libro de Munk, citado en I, v. las historias del judaísmo de Grätz Geiger, Karpeles y M. Braun (1911); además M. Eisler *Vorlesung über die die jüdischen Philosophen des M. A.* (Lecciones sobre los filósofos judíos de la Edad Media) Viena 1870-84; Joel *Beiträge zur Geschichte d. Philos.* (Contribución a la historia de la filosofía. 2 tomos Breslau 1876. H. Cohen *Charakteristik der Ethik Maimonides* (Característica de la ética de Maimonides) Leipzig 1908. D. Neumark *Gesch. d. jüdischen Philos. des M. A.* (Historia de la Filosofía judía de la Edad Media). 2 tomos 1907-12 (se calculan 5 tomos). Guttmann *Moses ben Maimon, Leipzig, 1908. Münz, Moses ben Maimon sein Leben und seine Werke* (M. Su vida y sus obras), Frankfurt, 1912.

Ya largo tiempo antes de ser influidos por la Filosofía árabe aristotélica, existía entre los judíos, una doctrina secreta fantástica, la Cábala (Transmisión), cuyos gérmenes se remontan a la época precristiana y cuya forma definitiva presenta muchas semejanzas con las ideas gnostico-neoplatónicas. En aquéllas, como en éstas, se halla la emanación gradual y descendente de lo inferior partiendo de lo superior, las doctrinas de los ángeles en cuyo lugar aparecen más tarde meros atributos y otras concepciones análogas. Las dos fuentes capitales de la Cábala son el antiguo libro de «la creación» (Jezirah)—verosilmente de hacia el 900 después de Jesucristo pero atribuido al patriarca Abraham— y el libro «del Esplendor» (Zohar), que se hace remontar a un discípulo del famoso Ben Akiba (dos siglos después de Cristo), pero que ha sido escrito en el siglo XIII.

1. A esta doctrina mística secreta (cuyo principio fundamental son los 10 primeros números o formas y las 22 letras, creados por Dios), se opone ahora la Filosofía judaica influida por los aristotélicos árabes. Ya Saadja, de Egipto († 942 en Babilonia), había intentado probar en su obra capital *Fé y saber* el carácter racional

de la religión judía. En España es el primer representante de la filosofía judaica Salemón Ibn Gabirol («Hijo de Grabiél» 1020-1070), llamado por los escolásticos cristianos Avicebron (o Avencebrol), y considerado por ellos como un árabe. Su obra capital, «*La fuente de la vida*», conservada en un texto hebreo y otro latino, (editada el último en los *Beiträgen* de Baumkerr I, cuaderno 2-7 y p. 237), contiene una mezcla de doctrinas judías y aristotélicas, más aun neoplatónicas. Como fuente de la vida y al mismo tiempo como ser intermedio entre Dios y los hombres se considera la voluntad divina que ha producido y mueve al mundo. Todo lo que existe fuera de Dios, es materia corporal o espiritual (!). La doctrina de Avicebron atrajo más a los escolásticos cristianos e influyó más aún en ellos (en particular en Duns Scotus § 66) que en los judíos y árabes rigurosamente monoteístas. Por el contrario la Cábala posterior, ha tomado mucho de él. Su tratado *Mejora nien'o de las costumbres* pertenece al dominio de la moral. Un escrito también ético del Bahja ben Joseph (hacia 1100) expone un sistema en el que los deberes internos, se consideran superiores a los externos y se refieren la mayoría de ellos a Dios.

3. El más conocido e influyente de los filósofos judíos de la Edad Media, es Moisés, Maimuni, latinizado Maimonides (1135-1204) contemporáneo y nacido en la misma ciudad que Averroes. Su obra fundamental, escrita en árabe y traducida al hebreo, latin, y alemán se llama: *Guía del atribulado*, o *Guía del descarriado* y quiere mostrar a aquellos que han perdido la fe por el estudio de la filosofía cómo pueden recobrarla de nuevo por medio de la ciencia. El hijo del juez Maimun fué más, según parece, un inteligente transmisor de doctrinas, que un pensador original. En el dominio científico, considera a Aristóteles como el guía más seguro, en el religioso se halla limitada la autoridad de éste por la revelación; sin embargo, intenta interpretar alegóricamente los pasajes bíblicos que contradicen a la razón. Dios se halla elevado sobre la naturaleza y la corporalidad y su esencia es incognoscible. En la Ética da particular importancia a la libertad de la voluntad y al hacer el bien por el bien mismo. El bien supremo es el conocimiento de la verdad, pero el fin y el sentido de toda sabiduría, la moralidad. De acuerdo con esto estima más las virtudes dianoéticas, que las éticas como Aristóteles con el que ensalza también el justo medio. Atacado pasageramente por su racionalismo por los rabinos ortodoxos, logró a la postre un influjo beneficioso, casi indiscutible y que dura hoy día entre los adeptos a su religión.

Cuando en el siglo XIII y XIV fueron perseguidos por los gobernantes los aristotélicos árabes, se difundió su doctrina por los judíos

más libres de pensamiento, en España y el sur de Francia. De los traductores e interpretadores de Aristóteles y Averroes, fué el más famoso Levi Gersonides (1288 a 1244) que se declaró partidario de la doctrina de Averroes de la eternidad del mundo y de la disolución del alma individual en la universal. Por haber traducido al latín estos sabios judíos las obras de Aristóteles y los aristotélicos árabes, se hizo conocido todo Aristóteles — aunque no el texto original — de los escolásticos cristianos.

§ 64. **La transformación de la Filosofía escolástica por el conocimiento de todo Aristóteles. Los franciscanos Alejandro de Hales y San Buenaventura**

Si ya se había favorecido el enlace de la doctrina de la Iglesia con la Filosofía de Aristóteles por mediación de los filósofos judíos y árabes, tanto más cuanto que después de la conquista de Toledo (1085) cayeron en manos de los cristianos los ricos tesoros de la ciencia arábica, fué reforzado este movimiento, por el hecho de que durante el siglo XIII, se conoció por la relación con Constantinopla el texto griego original y se tradujo al latín, pudiéndose conocer así por él, la verdadera doctrina del Estagirita. Con ésta enlazó la escolástica al principio de un modo vacilante, después con decisión, cuando reconoció que podía sacar de ella un precioso apoyo para su propio sistema. Favoreció en grado sumo la investigación científica, la fundación de las primeras universidades que tuvo lugar alrededor del 1200: París y Oxford. En los estatutos de la primera (1215) se permite, es cierto, tan sólo el estudio de la lógica nueva, es decir, nuevamente descubierta, junto al de la antigua pero se prohíbe el de la Metafísica y la filosofía natural; sólo se las dió entrada una generación más tarde después que se la hubo purificado de las interpretaciones neoplatónicas y averroistas que se consideraban como heréticas. Aristóteles alcanzó pronto una autoridad tan grande que fué llamado frecuentemente: una especie de segundo San Juan bautista, a saber, el «precursor de Cristo, en naturalibus», la «norma de la verdad», la «razón escrita» y muchas veces simplemente el «filósofo».

Rivalizaron en esta tendencia las dos órdenes mendicantes, recientemente fundadas: la de los franciscanos y la de los dominicos. El primer escolástico que conoció toda la Filosofía aristotélica y que la aprovechó para la fundamentación de la doctrina de la iglesia fué el franciscano inglés Alejandro de Hales († París, 1245), que ensalzaron sus discípulos como el Theologorum monarcha y el «doctor irrefutable». Su obra fundamental, que nos ha sido conservada, terminada por sus discípulos, es la *Summa universae Theologiae*.